

constituye retroactivamente como tal al momento mismo de alcanzarlo. La carta, por usar la expresión de Althusser, interpela a los individuos en tanto sujetos. Y la carta de Cerdeiras interpela a la “juventud kirchnerista”, a que piense la emancipación más allá del horizonte populista. (Yo agrego: incluyéndolo.)

Podría pensarse que esta interpelación es restrictiva. Pero, ¿quién no es joven? ¿Y quién no es kirchnerista?

### Qué? hacer



La “juventud a la que dio vida Néstor Kirchner” no podría ser una entidad sociológica, ni un objeto de la ciencia política

La “juventud a la que dio vida Néstor Kirchner” no podría ser una entidad sociológica, ni un objeto de la ciencia política. Denomina un conjunto abierto, y las tareas generacionales que propone Cerdeiras podrían caer en las manos de quienes quisieran equivocarse suficientemente los significantes “juventud” y “kirchnerista” a fin de contarse dentro de ellos: a fin de *sumarse*. En definitiva, como dijo Cristina, “va a pasar lo que ustedes quieran que pase” con el significante. Lo que no significa que seamos omnipotentes, sino precisamente que el Otro no lo es –en definitiva, como dijo Cerdeiras: es el momento, el futuro está entre nosotros.

## Sobre cuatro fórmulas deleuzianas que podrían resumir la cuestión qué hacer

MARIANO REPOSSI

...lo que cuenta es la solución; pero el problema tiene siempre la solución que merece en función de la forma en que se plantea...

(*EL BERGSONISMO*, 1966)<sup>1</sup>

La cuestión *qué hacer* supone planteada la cuestión *ante qué*. “Es en este sentido que Lenin tuvo Ideas”.<sup>2</sup> El sentido común, hoy, define ese *ante qué* bajo un paralogsismo de extrapolación y una disyunción periodística: Argentina y la grieta.

Considerar que la situación argentina puede establecerse absoluta de relaciones con el resto del capitalismo condena al fracaso a todas las soluciones bienintencionadas –todavía no diré “emancipatorias”– que pretendan intervenir. Nada se gana con ese intento de *rectificación* del problema social que consiste en ampliar la mirada: ora a los países limítrofes, ora a toda Sudamérica, ora a toda la región situada al sur de Río Grande. El paralogsismo persiste, sólo que, en vez de tomar la parte por el todo, toma una parte, adiciona otra parte, y otra y otra... Como si el todo fuera la suma de sus partes. Pero un todo social no se define por sus partes sino por la relación característica que las cohesionan, las organiza, las produce, las realiza como tales partes.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Deleuze, Gilles, *El bergsonismo*, trad. Luis Ferrero Carracedo, Madrid, Cátedra, 1996, p. 12.

<sup>2</sup> Deleuze, Gilles, *Diferencia y repetición*, trad. María Silvia Delpy y Hugo Beccacece, Buenos Aires, Amorrortu, 2002, p. 288. En adelante DR.

<sup>3</sup> Cf. “Las cuñas de Hefesto (O «Es la producción y la reproducción, ‘cumpas’...»)”, editorial de *Dialéctica*, N° 23. URL: [www.revistadialectica.wordpress.com](http://www.revistadialectica.wordpress.com)

El capital como relación social globalizada supone la división mundial entre una clase compuesta por propietarios de los medios de producción y otra clase compuesta por propietarios de mera fuerza de trabajo; burguesía y proletariado; explotadores y desposeídos. Ningún ser humano vive fuera de esa división. Ninguno. El capitalismo es el sistema social más inclusivo de la historia universal.<sup>4</sup>

En cuanto a la disyunción periodística, tenemos a un lado la razón liberal, que intentaría sanar a las instituciones republicanas de la catástrofe que una administración populista, corrupta y autoritaria produjo. Al otro lado, tenemos la razón justicialista, que intentaría salvar al pueblo víctima de la catástrofe que un gobierno oligárquico, cipayo y aun dictatorial ejecuta.

Pensar sería abandonar esa disyunción. Superarla en todo su poder de restricción, cooptación y definición. *Theatrum Philosophicum*: pensar sería volver indefinido el acontecimiento para que se repita como el singular universal.

“Pues el problema o la Idea es tanto la singularidad concreta como la universalidad verdadera”. Y este singular universal –el problema social en su objetividad epistemológica y ontológica– es justamente lo incuestionado por ambos términos de aquella disyunción: el modo de producción capitalista.<sup>5</sup>

El problema social no se plantea, pues, en términos de Argentina y la grieta sino en términos de capitalismo y lucha de clases. Nuestro *ante qué*, entonces, es la ley del valor, el fetichismo de la mercancía

<sup>4</sup> Y los Estados-nación son modelos de realización de ese sistema. De ahí –de su paralogismo originario– que el sentido común se debata entre *modelos* y no con respecto al *sistema*. El problema –según el sentido común– sería esta o aquella parte, no el todo. Volveré sobre esto.

<sup>5</sup> Existe, por supuesto, un sinfín de estructuras de opresión que conviven, transversalmente imbricadas, con el capitalismo (racismo, patriarcado, xenofobia, religión...). Sin embargo, la explotación capitalista predomina hoy como estructura de estructuras: en su pureza, la ley del valor es indiferente a las particularidades del soporte biológico de fuerza de trabajo. Mientras valorice valor, no importa cómo sean los cuerpos ni qué piensen ni qué sientan ni qué deseen. Por eso: “La potencia de minoría, su particularidad, encuentra su figura o su conciencia universal en el proletario”. Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mil Mesetas (Capitalismo y esquizofrenia II)*, trad. José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta, Valencia, Pre-Textos, 2002, p. 475. En adelante MM.

y sus condiciones políticas de realidad. “Los problemas sociales sólo pueden ser captados en una «rectificación», cuando la facultad de sociabilidad se eleva a su ejercicio trascendente y quiebra la unidad del sentido común fetichista. El objeto trascendente de la facultad de sociabilidad es la revolución”.<sup>6</sup> Nuestro *qué hacer* correspondiente es esta crítica de la sociedad mediante una transformación en sentido –ahora sí– emancipatorio: *Contra toda forma de explotación y opresión*.<sup>7</sup> A este movimiento real llamamos “comunismo”.

El Estado ha devenido modelo de realización de la axiomática del capital.

(CLASE EN LA UNIVERSIDAD DE VINCENNES, 11 DE MARZO DE 1980)<sup>8</sup>

Tomar partido entre el Estado y el Mercado, entre la distribución desde arriba y el merecimiento desde abajo, entre el intervencionismo y el Estado mínimo, entre Hobbes y Locke, etc., sólo es posible sobre el encubrimiento de los polos de un mismo aparato de Estado: el polo socialdemócrata y el polo totalitario. *El método axiomático* –explica Robert Blanché– *tiene precisamente el interés de revelar isomorfismos entre teorías concretas aparentemente heterogéneas, restableciéndolas en la unidad de un sistema abstracto*.<sup>9</sup> Ambos polos del Estado son heterogeneidades concretas e isomorfias con respecto al sistema abstracto capitalismo.

La causa principal de las crisis no es la avaricia de los capitalistas ni la corrupción de los funcionarios, sino el límite inmanente del sistema: la ley de baja tendencial de la tasa de ganancia.<sup>10</sup> El

<sup>6</sup> Deleuze, Gilles, DR, *op.cit.*, p. 314.

<sup>7</sup> Cf. Documento “¿Por qué paramos?”, en *Página/12*, 09-03-2017.

<sup>8</sup> Deleuze, Gilles, *Derrames II: Aparatos de Estado y axiomática capitalista*, trad. Pablo Ires y Sebastián Puente, Buenos Aires, Cactus, 2017, p. 319. En adelante D2.

<sup>9</sup> Cf. Blanché, Robert, *La axiomática*, trad. Federico Osorio Altúzar, México, UNAM, 1965, p. 36.

<sup>10</sup> Si el lector ignora en qué consiste esta ley, puede acercarse a leer colectivamente *El Capital (Crítica de la economía política)*, de Karl Marx, en estos talleres que, desde 1998, inician cada año la lectura “pelada” y “desde cero” del mentado bodigo. URL: [www.talleresdelecturadeelcapital.blogspot.com](http://www.talleresdelecturadeelcapital.blogspot.com)

## Qué? hacer



El problema social no se plantea, pues, en términos de Argentina y la grieta sino en términos de capitalismo y lucha de clases

capitalismo, periódicamente, se enfrenta a ese límite inmanente y, al mismo tiempo, lo desplaza. “Se dirá que la tendencia totalitaria, restringir los axiomas, corresponde al afrontamiento de los límites, mientras que la tendencia socialdemócrata corresponde a su desplazamiento”.<sup>11</sup> Cuando el ciclo de acumulación se termina (la curva cae), el Estado ajusta salarios y derechos; cuando el ciclo se relanza (la curva asciende), el Estado reparte migajas y derechos.<sup>12</sup>

## Qué?hacer



En vez de luchar por las cosas se lucha por el derecho a las cosas. Pero los derechos son axiomas del sistema

Es necesaria una crítica de la política estado-céntrica. Hoy la dependencia de la política con respecto al Estado es casi absoluta. El ejemplo más ilustrativo es esta sobredefinición de las luchas: todo reclamo nace como un asunto de derechos.<sup>13</sup> En vez de luchar *por las cosas* se lucha *por el derecho* a las cosas. Pero los derechos son axiomas del sistema.<sup>14</sup> “Incluso se encontrará un axioma para el lenguaje de los delfines”.<sup>15</sup> El derecho a una vivienda no ampara de la intemperie, el derecho a trabajar no paga salarios, el derecho al pan no se come.

Todo lo cual no significa ignorar la lucha por reivindicaciones mínimas en las condiciones eminentemente defensivas en que nos encontramos. Sin embargo, la

<sup>11</sup> Deleuze, Gilles, MM, *op.cit.*, p. 467.

<sup>12</sup> Ese esquema –deleuziano– bipolar del Estado (ver Deleuze, Gilles, D2, *op.cit.*, pp. 245-372) se aplica perfectamente al caso argentino: hoy tendríamos una avanzada del Estado mínimo tras una década de intervencionismo, década que sucedió a los neoliberales años noventa que, a su vez, terminaron de dismantelar las conquistas que la (social) democracia de los años ochenta le hubo devuelto al país después de la dictadura de los años setenta... Si ampliamos la mirada al resto de la región sudamericana advertimos procesos de oscilación, en sincronía perfecta, entre ambos polos del Estado (hasta la constitución misma de los Estados-nación, por no ir hasta el siglo XVI). Y si ampliamos la mirada al resto del planeta no veremos algo muy distinto: o bien se trata de una asombrosa coincidencia, o bien demócratas y republicanos bailan una coreografía universal al son de los ciclos de acumulación capitalista. El Estado no gobierna la lógica del capital sino que es gobernado por ella. Cada crisis profunda (1873, 1929, 1973, 2008) evidencia que la clase dominante no domina las fuerzas que ha desatado. Que todo Estado es siempre un estado del capital. Por eso, jamás eliminará la explotación asalariada.

<sup>13</sup> Ver el dossier de *Dialéctica* N° 22, dedicado a la crítica de los DD. HH. URL: [revistadialektica.wordpress.com](http://revistadialektica.wordpress.com)

<sup>14</sup> A diferencia de las *proposiciones indecibles*: indecibles en y por el sistema.

<sup>15</sup> Deleuze, Gilles y Guattari, Felix, *El Anti-Edipo (Capitalismo y esquizofrenia I)*, trad. Francisco Monge, Barcelona, Barral Editores, 1973, p. 246. En adelante AE.

imprescindible defensa organizada de esas reivindicaciones –vender la fuerza de trabajo al mejor precio posible; tener la educación, la salud y la seguridad que nos permitan reproducir esa fuerza de trabajo; ampliar derechos democráticos...– no debiera inclinarnos a sostener una táctica de apoyo al mal menor: reducir la explotación mejora las condiciones para auto-organizarnos como clase pero el capitalismo ni proveerá las armas para su propia destrucción ni se eliminará con la adición gradual de soluciones burguesas a problemas burgueses.<sup>16</sup> “¿Qué socialdemocracia no ha dado la orden de disparar cuando la miseria sale de su territorio o gueto?”.<sup>17</sup> El *peronist dream* del *fifty-fifty* es cínico por donde se lo mire: la mitad de la riqueza producida para los capitalistas, que son unos pocos miles, y la mitad para los explotados, que somos millones. Lo cual supone –y esto es lo fundamental– detener la crítica en la esfera de la distribución, dejar intacta la producción, dejar intacta la propiedad (privada y estatal), dejar intacta la forma-mercancía bajo la cual la riqueza se presenta en condiciones capitalistas, dejar intacta la identificación de la política con la mera administración de lo que hay.

No hay que confundir las reivindicaciones de los explotados con las medidas de gobierno de los explotadores. Los intereses en lucha son antagónicos e irreconciliables. El único Estado benefactor es el que se extingue por abolición de las clases. No queremos un porcentaje de lo que hay. Queremos todo.

<sup>16</sup> Por supuesto, también se puede estar a favor de la explotación.

<sup>17</sup> Deleuze, Gilles y Guattari, Felix, *¿Qué es la filosofía?*, trad. Thomas Kauf, Barcelona, Anagrama, 1993, p. 109. Al respecto, de las 5.462 personas que el Estado asesinó entre 1983 y 2017, 3.070 corresponden al período 2003-2015. De manera que este período ha sido el más sangriento para la clase trabajadora en Argentina desde el retorno a la democracia. Al menos, hasta ahora. ([www.correpi.org](http://www.correpi.org))

No hay revolución sin una máquina de guerra central, centralizadora.

(“CINCO PROPUESTAS SOBRE EL PSICOANÁLISIS”, 1973)<sup>18</sup>

La cuestión *qué hacer* se convierte en otra: *cómo hacer*. Hay que comprender la lógica del capitalismo (grupos de lectura, estudio e investigación...). Aunque no alcanza con eso. Hay que socializar, en los más diversos formatos, la herencia crítica del proletariado y sus actualizaciones (libros, revistas, periódicos, audiovisuales, podcasts...). Aunque no alcanza con eso. Hay que intervenir en los lugares donde vendemos nuestra fuerza de trabajo (reuniones con pares, reuniones gremiales, asambleas sindicales...). Aunque no alcanza con eso. Hay que remover, cáustica y amorosamente, las relaciones opresivas que reproducimos cotidianamente en el plano personal. Aunque no alcanza con eso.<sup>19</sup> Hay que construir un nuevo tipo de organización que conecte todas las expresiones, grupales e individuales, que atenten radicalmente contra toda

forma de explotación y opresión. “Hay que ser, desde el principio, más centralista que los centralistas. Es evidente que una máquina revolucionaria no puede conformarse con luchas puntuales y locales: debe ser al mismo tiempo hiper-deseante e hiper-centralizada”.<sup>20</sup> Esta máquina de guerra no ha de prescindir, necesariamente, de la participación en elecciones<sup>21</sup> pero ha de encarnar la crítica radical, teórica y práctica, de la representación política.<sup>22</sup>

## Qué? hacer



Hay que remover, cáustica y amorosamente, las relaciones opresivas que reproducimos cotidianamente en el plano personal

...queremos quemar el lugar...

(NIETZSCHE Y LA FILOSOFÍA, 1962)<sup>23</sup>

La lucha por la emancipación humana tiene dos planos. Uno reivindicativo, de programa mínimo. Uno antagonista, de programa máximo. El primer plano es meramente defensivo, necesario e insuficiente desde el punto de vista del segundo plano, que es el que dota de un carácter revolucionario al movimiento real.<sup>24</sup> Luchar por mejoras salariales no implica estar a favor de la explotación. Justamente, por estar en contra de la explotación es que luchamos por mejores condiciones: para organizarnos y destruir el sistema reemplazándolo por relaciones sociales emancipatorias. Esto significa que la figura del proletario tiene dos caras: una cara burguesa, que reclama soluciones capitalistas para problemas capitalistas, y una cara revolucionaria, que niega aun la figura del proletario y sus implicadas condiciones políticas de realidad. Aporía de Sansón: derribar el templo desde adentro. Formular el problema en términos de capitalismo y lucha de clases orienta hacia la abolición de éstas y la destrucción de aquél: emancipación significa, entre otras cosas, *liberarnos del trabajo*. Quemar el lugar.

Todas las razones para hacer una revolución están ahí. Pero las razones solas no hacen revoluciones. También se necesita voluntad revolucionaria.

<sup>18</sup> Deleuze, Gilles, *La isla desierta y otros textos. Textos y entrevistas (1953-1974)*, trad. José Luis Pardo, Valencia, Pre-Textos, 2005, p. 354. En adelante ID.

<sup>19</sup> Cf. “Política de la organización y conocimiento de la producción”, en Estudio preliminar a *UBA Factory II (Producción de conocimiento y organización política)*. URL: [www.nodocoorganizacion.wordpress.com.ar](http://www.nodocoorganizacion.wordpress.com.ar)

<sup>20</sup> Cf. Deleuze, Gilles, ID, *op.cit.*, p. 258.

<sup>21</sup> Cf. Sartre, Jean Paul, “Elecciones: trampa para tontos”, en *Autorretrato a los setenta años (Situations X)*, trad. Julio Schwartzman, Buenos Aires, Losada, 1977, pp. 194-206.

<sup>22</sup> Cf. “Revocables... ha muerto (Balance y disolución)”. URL: [www.revocablesfilo.blogspot.com](http://www.revocablesfilo.blogspot.com)

<sup>23</sup> Deleuze, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, trad. Carmen Artal, Barcelona, Anagrama, 2002, p. 141.

<sup>24</sup> Cf. “De la terrenalidad del pensamiento (O de la síntesis asimétrica entre la teoría y la práctica)”, en Editorial de *Amartillazos* N° 4/5. URL: [www.revistaamartillazos.wordpress.com](http://www.revistaamartillazos.wordpress.com)